

A qué distancia hay que estar de la tierra?

Ananké Asseff

Exposición individual_fotografías
Galería El Ojo Ajeno. Lima, Julio 2011

"Cuando volví a mirar, ya no se veía la tierra"

Pedro Mairal / El año del desierto, 2005.

Desde hace algún tiempo la obra de Ananké Asseff ha venido penetrando en los territorios que definen al miedo y la inseguridad, y en general ha venido auscultando las sensibilidades de los espacios cerrados de y por la violencia. Y es justamente en esas fragilidades y en el gesto de ir abriendo los límites establecidos por la inseguridad en que se produjeron algunas de sus series más conocidas, como el retrato de la autodefensa de la clase media armada que constituye *Potencial*, del 2007, o en los diversos registros autorretratados del funcionamiento orgánico del cuerpo de una serie temprana como *P.B.*, del 2004. De esas vulnerabilidades, Asseff rehace un discurso acerca de un punto permanente del desequilibrio y de la amenaza, y re-escenifica el tiempo de algo que es quizás simultáneamente desconocido aunque inminente.

Es en ese camino que esta nueva exhibición lleva a cabo un extremo de esta partición reciente, mientras elabora constantemente imágenes sobre una subjetividad casi dejada a la intemperie, y en espera de su reacción. En cierto modo, y armada a partir de dos conjuntos de obra reciente, aquello que articula aquí Asseff es una fractura: pues lo que está en la mirada autorretratada -y que no busca la autorrepresentación sino precisamente un distanciamiento de sí misma- son los retazos de una utopía personal y colectiva, amenazada y vulnerada. Cuerpo, diálogo y naturaleza comparten en esta visión sus límites y sus fracturas. Y en esa perspectiva, aquí la desintegración del paraíso se hace de los fragmentos de la contemplación de una belleza que bordea su extinción y su peligro.

De un modo similar, la escenificación del proyecto *Corrimientos* (léanse: huídas o desmarcamientos) apunta a enfrentar esa inminencia y su inseguridad latente. En esas imágenes la artista ha optado por zafar (y uno casi diría coloquialmente: que ha optado mayoritariamente por *zafar el cuerpo* propio tan presente en la obra previa), como apartándose del punto en el cual el oficio y su imagen dependen de una lectura retórica y al hacerlo ha abandonado por igual la fórmula repetitiva de la seriación. Marcando ese desplazamiento y ese *corrimiento* de lo retórico previo, la mirada de Asseff sale al encuentro de nuevas herramientas de investigación sobre lo intuitivo. Porque echando mano del interminable arsenal de la paleta escenográfica de los efectos especiales de la realización cinematográfica, por un lado, o de aquellos más sencillos de la iluminación en un entorno natural inesperado, por el otro, reproduce nuevamente lo imprevisto y su ilusión. Una ilusión que nada tiene que ver con el hiperrealismo del retoque digital, sino que hurga mejor hacia atrás en la memoria de la infancia dorada y adorada, en la distancia que nos separa de ella (y de la tierra primordial que la rodeaba) y que organiza a la vez una otra mirada hacia la posibilidad imaginada del registro de momentos de lo inesperado y lo futuro. Pues es como si la artista hubiera estado preñando constantemente sus signos con total alegoría o con las

imágenes desplazadas de alguna clarividencia: y es como si finalmente hubiera encontrado en la detonación de esos mismo signos, en su explosión directa a veces, la manera de referirse de manera novedosa e inusitada a la constante alerta del futuro, a sus protagónicos espacios naturales colectivos y subjetivos, al delirio constante de sus diálogos entrecortados y necesarios.

Rodrigo Quijano, Lima, Peru